

Como si el Rey diese á uno sus armas, con las quales los enemigos por donde fuesen, se postrasen vencidos por las armas del Rey, que trae vestidas, y el mismo Rey que le dió este Don, por que use de ellas, le prometiese laurearle con Corona la cabeza: claro está que este Don, y subida á tal alta cumbre desta persona, mas es del Rey que no suya; y por esto dixo David: *Psalm. 5. v. 13.* Con el escudo de buena voluntad nos coronó el Señor. Con esta verdad fue, hija mi entrada en el suelo pronunciada por los Angeles: y por que en los corazones de los baxos, y de los despreciados es donde mejor está; por que como libres de intereses, y pretensiones solo consigo mismos moran, sin hazer daño á següda persona; assi están cercados, y guarnecidos de la buena voluntad, y destas cabezas tales está muy cerca la Corona; por que el que la tiene, no se ensaña contra el que le despreña, ni busca vengança de su enemigo; antes él amorosamente con buenas obras procura de grangear su voluntad; y quando la tiene assi ganada, muestra alegre el rostro, y piensa que es él que recibe el beneficio, con averse assi dexado vencer del; y justa es, y muy justa la Corona de buena voluntad en la nobleza deste pecho. Y por que los enemigos soberbia, y rencor no se le atreven, ni le hazen en ningun daño por las armas, y escudo con que le ven armado, pongasele la Corona en la cabeza á la salida deste mundo, que es quando se acaba la conquista, y se empieza á poseer el Reyno de mi amor; por que el brazo de fuerte escudo en esta vida, es quien en la otra los corona. Y para esta hora conoció David, quan importante es, pues dize, que quien tuviere este escudo de verdad, que esto ha de ser en todo verdadero, y no fingido con entrañas, y pecho liso, y no por otro algun respeto.

Algunos ay, que tienen estas apariencias, mas solo es con los poderosos, y grandes, de los quales no se pueden vengar; mas con los pequeños que ellos pueden maltratar, no ay Leones mas bravos que

ellos. No es este escudo de buena voluntad, sino astucia de amor proprio, con el qual astutamente se defienden del Poderoso, y ofenden al pobre, y menospreciado, no será este escudo para defenderse del temor que promete David, que no temerá en la noche de lo muerte, llamando á la hora della temor nocturno. Al que para todos tiene estas entrañas, comunmente dize este favor, y merced que no al amador de si mismo: assi que en mi es tan fuerte, y poderoso el hombre que todo junto se le dá armas, y Corona; por que está restituído en su Reyno, y tiene señorios sobre si, que es mayor que todos quantos en la tierra pueden ganar, y tener, y es de mayor importancia para él que todos ellos; por que el que pisa todos sus apetitos, y pasiones en mi, y por mi solo lo detiene la cadena de la vida mortal, para que no pise las Estrellas del Cielo. Y es gran parte desta conquista el escudo de buena voluntad, con la qual en medio de tus males llenaras tras ti los ojos de mi misericordia; en prueba de lo qual recibias entre ellos de mi liberal mano tantas, y tan liberales mercedes, que á muchos se les han negado en vida de perfeccion.

C A P. XVIII.

Manifiesta nuestro Señor por una Estrella la importancia destes escritos: haze algunas maravillas por medio de la V. Madre, y dá á entender quanto se ofende de los que persiguen la virtud.

Por vn parte mi Señor permite, que sus criaturas me aprieten, y por otra dá cada dia demostraciones de sus grandezas hechas en la misma baxeza. Ha descubierto vna Estrella, que ha sido estando el Sol descubierto; pues de la tarde solo se avian dicho Visperas cantadas,

das, y con las Visperas, y Completas rezadas, y luego vna procession que algunos Domingos se haze en casa del Rosario; y saliendo della estava el Sol muy claro, y sin nublado, y sobre el dormitorio donde este Verano he escrito, la vido vna Religiosa, que se llama D. Isabel Dorado tan clara, y descubierta como si fuera de noche. Y aunque entendí que esta señal era por lo que escribia, y en su favor no quise entenderlo, pensando (como es razon) en mi baxeza. Mas sin poderlo resistir la vide con mi alma, estando en Missa con la grandura, y rayos que en el Cielo se descubre á prima noche; por que parece correr con mas priessa. Es mas grande que ningun Luzero: no sé dezir mas acerca de esto: el Señor de la Magestad esclarezca su obra, y no permita que la baxeza, y suziedad del atamor la inficione, y eche á perder. Esta misma Religiosa amava tanto á otra, y en tan grande exceso, que no era otro su desvelo, sino como mejor la serviria: dió el pago justo, que dan las criaturas á quien con tan gran precio del dulce y amable Bien ponen en ellas el tesoro de su amor: sintiolo tanto, como era el amor; por que esta es la balança, que se pone en contrapeso. Estava fatigadissima con tan grã exceso: no sé yo si ella viera en su linage grandes defastres, si lo pudiera sentir assi; por que la vide, y ella me llamó al passar, por donde estava, y assiendo de mi, como si yo fuera poderosa para esso; me dixo: Madre mia, remediame, y pidele á Dios, que yo no sienta esto de esta suerte. Yo alegre, aunque con pena, le dixi: justa es essa paga; por que no es vuestro amor para ponerlo en las criaturas, y en su baxeza. Yo pediré á mi Señor, que os quite essa pena, y hincha vuestro corazón de su amor,

que es gran dolor el ver estos tesoros en el miladar de las criaturas, siendo él capaz de Dios. Dexéla, y sin salir de su mismo aposento con este remedio (por quien es mi Señor) la dexé algo sossegada. Fue de fuerte este caso; que ella misma se admiró, y conoció las misericordias de mi Señor en vn abismo; pues se quedó tan llano el corazón, y tan quieto, y apartado de tener odio, como si nunca huviera tenido con ella pesadumbre. Habléle otro dia, que se ofreció otro tanto, y admiróse de ver, que mi Señor le hizo por mi tanta merced; y siente el dia que se me olvida encomendarla á Dios, y en si misma halla el daño, de que se vido libre. Y como si con los ojos del cuerpo viera, que le falta alguna cosa, assi viene á buscar remedio para su pena; y no es de poco en vna pena tan metida en el corazón. Adoren los Angeles á tal Padre, y conozca yo mi gran miseria, y la alteza de sus obras hechas á tal sujeto.

Otra niña hermana de Beatrizica tenia tan lastimados los pechos, que en el Coro no podia dezir ni aun lo rezado, y en haciendas de casa lo mismo. Curaronla, y sangraronla, y assi se quedó, como se estava. Uino vna muger, y lo mismo fué. Durmió junto á mi, y dióme pena ver tan lastimada vna criatura con tan linda voz para alabar á Dios. Dixome mi Señor: *Si tu quieres, bien puedes, Hya sanarla con el calor de tu boca, y la Magnificat.* Yo siempre cosas de favores no las admito luego, conociendo tanta miseria; y assi encojome, y conozco lo que soy; y de la manera que vna esclava desechada escufata ponerse vn vestido bordado, y de gran costa conociendo de si, que para su baxeza no pertenece esto; assi lo hago, y desta fuer-

te me escuso, y con razon. Y mientras yo mas me escuso, y averguengo, mas muestras dà mi Señor de sus grandezas, poniendome en las manos las ocasiones; y assi con ser tan fabareña la Niña, ella misma como si se lo huvieran mandado, me dixo, que lo hiziera por amor de Dios. Yo conoci en esto, que mi Señor dava aviso á aquella Niña, que assi lo hiziera. y con gran vergüeza, y encogimiento hize lo que me mandó; y por sola su misericordia, y amor la que en tanto tiempo, y con tantas curas no avia hallado remedio, lo hallò aqui de manera, q̄ luego sintió al punto la mejoría. Y la que no podia dezir rezado en el Coro, cantó en toda su voz antes de dos, ó tres dias con grande admiracion fuya tanto, que ella dezia á su Hermana: gran cosa es esta: conocidamente es obra de Dios, y no se puede negar vna obra tan conocida, y en que yo tanto remedio he hallado. Hizieronla Cozinerá antes de seis dias; y la que sin trabajar no tenia hora de descanso, pudo llevar sin sentir ningun mal el de la Cozina, con ser tan grande. Sea adorado por sus obras, cuyas son, que no tégono nada en ellas, sino en suziarlas con mis desechos, y pecados.

Otra Religiosa que se dezia doña Isabel de Oliva, llegó á la muerte de vna enfermedad grande: quanto comia, bolvia á lançar luego; y assi le durò mucho tiempo, y estuvo cerca de vn año en convalecer della. No la tenia bien quitada; porq̄ la amarillez, y flaqueza la tenia todavia, y bolvió à darle la misma, y estuvo ocho dias, sin pararle en el estomago cosa. Llamóme, y mandòme dezirle en el estomago vna Magnificat; y quedó tan buena, que la que no podia tener en el estomago nada, sin averle comenzado las sicio-

nes, que fue el mismo mal que lá otra vez avia tenido, con mejor disposicion que vna sana se comió vn Pollo, y dezia que le dieffe mas; y el estomago que no podia cozer vna pechuga sola sin trocárla, sin otro remedio que este no parecia, sino que era de vna muger muy sana; y assi no le durò el mal casi nada. Conoció ella muy bien su remedio; y assi me he visto con ella en grande aprieto, para que no lo dixera; porque en donde se ofrecia cō gran facilidad lo dezia. Yo senti mucho esto, y assi le pedi, que por sola la Passiõ, y Sangre de Dios no me hiziera mal en dezirlo á nadie; mas ella no sé como lo haze, pues no lo calla estando yo delante: que harà no lo estando? Entre la gente nueva se huvo de dezir esto; y la que agora está enferma me mandó, que assi lo hiziera con ella. Yo con las entrañas que si viera á mi Señor en la Cruz lo hize; mas en la segunda vez conocí lo poco, que le avia de aprovechar, y assi ledix: mi señora, sola la salvacion es la que hemos de pedir, y no otra cosa, porq̄ la salud si es para daño nuestro, para qué es? No la hemos menester: y esta es la que para vos pido yo; porque à ella se han de enderezar todas nuestras obras, que todo lo demás no importa nada, y como tal se ha de despreciar en comparacion della. Conoci, que avia de ir adelante por algun descuydo, que ella, y su Hermana en contradézir las obras de Dios han tenido, pues para solo el provecho dellas les traxo Dios al Padre Fray Juan de Marchena; y assi me dixo mi Señor:

Hija, quien no quisiere aprovecharse de las misericordias, que Yo le quiero hazer, serle ha forçoso sentir en sus espaldas el azote de mi justicia; y assi quiero, que passe esta enfermedad adelante, no

tanto por sus culpas, como por la contradicion que á la virtud haze siempre. Y en este aprieto Yo le daré à entender, qual es lo bueno, y lo malo; y si dello no se aprouehare, para solo daño suyo será, lo que fuera favor, y regalo de mis manos.

C A P. XIX.

Buelve á dudar la venerable Madre en la significacion de la Estrella: amenaza nuestro Señor severamente á los Prelados, que desfavorecen la virtud; y dixere singulares prerrogativas de estos escritos.

DE la misma Estrella que arriba dixere, estando mirandola con los ojos del cuerpo, y poniendo duda en lo que en ella entedia; porque lo que no se puede dudar en la oracion, estando ellos suspensos, en estando libres, y conociendo mi baxeza lo dudo, no en quanto à la grandeza, y Magestad del que lo haze, sino en la miseria, y pecados de la que lo recibe. Pues estado assi entre certeza, y duda; porq̄ la fuerza que pone Dios en el entendimiento es tan grande, que la duda que en los sentidos del cuerpo se pone, no tiene ninguna fuerza para contradézirle; mas con todo haziedo en esto lo que podia, y estado assi con los ojos medio cerrados, aunq̄ no dormia, vide con los mismos ojos del cuerpo salir de la Estrella tres rayos, que de tal manera eran eran vno, que eran tres distintos, y claros. El vno dellos algo mas baxo que los dos, y tan vno con los dos q̄ eran los mismos dos. Miravalo yo con grande espacio, y veia que le gavan hasta donde yo estava, y q̄ en mi misma se remataba su grandeza:

y como era cō los ojos del cuerpo, aunque estava inflamada el alma, no hazia caso dello, sino pensava que era alguna cosa natural, que podia hazer la vista, teniendola recogida; porque mirandola de lleno, no veia mas que su claridad. Mas deste engaño me desengañó mi Señor; porq̄ la noche siguiente fui con el mismo cuydado, y fue por demás, que como hiziesse quantas diligencias, me fuerõ posibles, no huvo remedio de bolver á ver lo que antes avia visto; à lo qual dixo mi Señor á mi alma.

Si no fuese el blanco de tu incredulidad la memoria, de lo q̄ has sido para conmigo, por incredula merecias, que te fueran quitadas las mercedes, que de mí recibes; mas acuerdate, que no son por ti hechas, sino porque en desprecio, y confusion de los grandes quiero levantar à vna Hormiga, y con ella dar à entender à los poderosos de la manera, que se ha de poner el cuydado en las cosas de mi servicio; porque ellos como otros Pilatos solo atienden à no ser degradados de sus officios; y por esto entreganme à mi à la muerte en mis pequeñuelos, y en las almas q̄ tratã de virtud, por no desagravardar al Pueblo, que enamorado del vicio pide que sea suelto Barrabas, y Yo entregado à la muerte; y conociendo ellos esto, ensangrientan en mi Sangre sus manos, y aunque mas se las laven, serán compañeros de los q̄ derramaron la mia; porque en esto, y en mas tengo las lagrimas de mis perseguidos amigos: que si por ellos di la vida, estando en el suelo como los tengo de olvidar aora en la gloria, que gozo, sino estar abogando siempre en sus causas? Y si no castigo à los q̄ los afligen luego, esperando su enmienda, es porque ellos me atan las manos, pidiendome misericordia para los que los afligen; y assi son ellos el sustento de las comunidades, donde son perseguidos, el amparo de las cabezas que los maltra-

Ioann. 19.
vers. 13.

Math. 27.
vers. 25.

tan, escudo de los mismos que los atropellan; porque como en ellos está mi poder, y por el amor, y comunicacion que conmigo tienen, son otra vez Yo, pues vino en cada vno dellos por el fuerte nudo de el amor: con esse mismo amor mio son escudos de sus Hermanos, no solo para tenerme la mano, que no descargue el azote, que ellos mismos piden con sus obras, mas pidiendome mercedes para ellos, y para las casas donde moran. Y este libro es vna dellas, y muy grande, y obra mia, y no tuya; porque vna querida sierva mia me lo ha pedido, y assi se ha de llamar: Desengaño de Religiosos, y de almas que tratan de virtud. No lo miras como tuyo, que no lo es, Hija, sino mio ganado con lagrimas de mis amigos, y con intercession de los Santos, y en particular de mi Alferes S. Francisco, y haze de atribuir á la querida sierva mia, que ella ha ganado este desengaño para esta vltima edad. Y á favorecer este fin se ordenan las misericordias, y grandezas que contigo hago, y no á la baxeza de tu persona, y á la multitud de tus pecados, los quales aya consumido el fuego de mi amor. Mas por averlo tu assi pedido vivir á mientras vinieres la memoria de la ingratitude, que tuviste conmigo, la qual te atormentará en medio de mis favores, y será tu penitencia, que mientras ellos mayores fueren, tanto será la pena de tu ingratitude.

C A P. XX.

Favorece N. Señor con mas alto grado de oracion á la venerable Madre: dala á entender dia de nuestro Padre San Francisco el verdadero espiritu de la Epistola, y Evangelio; y ultimamente que no ay mas sciencia que la del amor, y conocimiento propio.

Estando oy en la Missa de mi P. S. Francisco hecha de amor vn fuego, que me durò todo el dia, y es-

Titulo que puso el Señor á este libro.

tan do en la fuga d él se encedió mi corazon con grande viveza, y ansias en el amor, y poder del q̄ tan grande le tuvo al mundo, que le dió su Hijo con tantas veras, hasta q̄ el mundo se acabe. Estava mi alma ansiosissima por arrojarse en este fuego de amor, y bondad: ya no me acordava de amar á mi señora la Humanidad Santissima de mi dulce, y amoroso Jesus; porq̄ tras della me avia ido al teno, dode ella está, q̄ es al de su Padre, donde tal invencion se tratò en favor de los hombres; y viédose allí mi alma, y regalándose con tan grande prenda de amor deshecha en lagrimas le dezia: Si no conociera á mi Dios humanado, como tuviera noticia del amor de su Divinidad? Esta ha sido la vez primera, q̄ he llegado á este lugar; porq̄ como V. m. sabe, si no era en la Humanidad Santissima, yo nome hallava en otro lugar. Verdad es, q̄ siempre era pesando en el amor, q̄ en este hecho Dios descubrió á los hōbres, y no en sola la SS. Humanidad sin la Diuinidad; mas la merced de oy fue otra cosa diferente. Yo no sé dezir mas della q̄ lo dicho: quando mi Señor quiera, me la darà á entender, q̄ assi lo fuele su Magestad hazer conmigo. En el Introito de la Missa me dixo mi Señor: Este dia de la muerte es, el del gozo. Y fue tan grande el que mi espiritu sintió, que no ay saberle dezir; mas senti, que esto era algo del gozo, que los amigos aquel dia sienten. Entendi todo el Romance de la Epistola, y el espiritu que tuvo San Pablo mi señor, quando la escribió, ò algo d él; porque mi baxeza no avia de entenderlo del todo; mas mi Señor me dixo:

Hija, qué Letrado ha avido, que con su sabiduria aya podido comprehender el spiritu de mis amigos? Bien pueden entender las letras, y con sutileza inter-

Ioann. 3^o vers. 16.

Chor. 1^o vers. 19.

Matth. 11. v. 1.

pretarlas, mas el spiritu con que son dichas, solo mis amigos, y dellos solos á los que Yo, lo he comunicado; porque si los hombres de carne supieran, ó por su ciencia alcançaran el spiritu de mis amigos no cupieran en la tierra. Y tanto por el bien dellos, y porque abaxen la cerviz á las ciencias, que Yo comunico á mis amigos, reconociendo mi sciencia en la llaneza de mis dificultades; como por que es razon, que Yo guardasse algo, que fuesse Yo solo Maestro de ello, y el que entendiesse, y mostrasse en ello el amor particular, que á mis ignorantes hyos tengo, fue muy justo, que solo Yo lo entendiesse, y los ignorantes del mundo que son los que Yo elegi para sabios, y prudentes de mi casa en desprecio de la sabiduria del mundo, y de los prudentes d él. En llegando al Evangelio me dixo mi Señor: Hija, oye el Evangelio salido por mi boca, y apareja tu corazon para recibirle. Mira que tierno, y amoroso lenguaje es, el que allí te escribo, y qué fuego de amor fue tan grande el que en mis entrañas ardía, quando di á mi Padre las gracias; porque escondia la sabiduria de los estudiosos, que en otra cosa no entienden noche, y dia, sino solo en saber ciencias, las quales mi Padre les esconde. No saben mas que las de la vanidad, y están escondidas de ellos las de la verdad; porque la sciencia de mis pobrecitos despreciados está escondida en el seno de mi Padre Eterno solo para ellos; y assi serán ellos solos los verdaderos scientes; porque todas las ciencias, y sabiduria se guardan para los estudiosos de la sciencia del amor. En la fragua d él están todas las revelaciones, y tesoros, solo comunicados á los amantes amorosos, que en sola amarme, y conocerse estudian descuydados de todas las demás ciencias, y arguimientos dellas, y en esta sola hallan descanso para sus almas; porque es tan grande el bien, que ellos dentro de si encierran, q̄ todos los cansancios, torbellinos, y persecuciones bien pudieron cercar al

justa la pueria, y rondarle; mas no entrarón dentro de sus almas. Tienen dentro en ellas el regalo, y descanso mio, de manera, que Yo los llamo mas en particular en este dia: enjuño las lagrimas de sus ojos, y el sudor de sus caras; porque conozcan en ellos, que soy Yo el descanso de sus almas.

Yo conoci, que todas las mercedes deste dia me las avia alcançado mi P. S. Francisco; y assi le supliqué á mi Señor, que pues es el alma de la mia, y el ser della, el mismo le diesse á mi P. S. Francisco las gracias destas mercedes. Y como en recibiendo alguna tengo (como es razon) á V. m. presente, dixele á mi Señor: Bien mio, acordaos de mi Padre Corvera. Assi es, Hija (me dixo) y assi se llama corazon de verdad, y boca de verdad tiene; por lo qual qualquiera que lo oyere, de mi boca sale su doctrina. Oyelo, y oigante todas las almas, que dessean acertar; porque él es el vn verdadero desengañador, y ha sido su nombre testimonio de sus obras, el qual con particular acuerdo Yo ordené, que le fuesse puesto.

C A P. XXI.

Refiere un singular favor del Niño Jesus á la V. Madre: enseña su Magestad el medio mas eficaz para vencer al Demonio, y la mas cierta regla para conocer cada vno el estado de su spiritu.

Estando esta noche passada en la casa de la obra, como mi Señor me hiziesse las mercedes, que su Magestad fuele, quãto mas de los sentidos del cuerpo se va apartado la presencia de mi dulce, y amorosissimo Jesus, el dia q̄ mis fuzios ojos merecieron verle setado en la grada (como U. m. sabe) tanto con mayor certeza conozco, q̄ fue su Magestad,